

Marginalidad e inserción endeble en el mercado de trabajo. Comparación de dos momentos divergentes: 1992 y 2007.

Farías, Ariel Hernán.

Cita:

Farías, Ariel Hernán (Agosto, 2011). *Marginalidad e inserción endeble en el mercado de trabajo. Comparación de dos momentos divergentes: 1992 y 2007. X Congreso de la Asociación de Especialistas del Trabajo. Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3yS/fs2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Marginalidad e inserción endeble dentro del mercado de trabajo. Comparación de dos momentos divergentes: 1992 y 2007.

Ariel Hernan Farias; farias.ariel@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales – Instituto de Investigaciones “Gino Germani” - CONICET.

Grupo 1: Dinámica del mercado de trabajo.

Presentación del problema

La presente ponencia aborda las modalidades de inserción de los trabajadores del conurbano bonaerense dentro del mercado de trabajo en dos momentos diferenciales.

Un primer momento, a inicios de la década del 90, que se constituyó en hito visible de la desimbricación entre los sectores que viven de la venta de su fuerza de trabajo y el empleo. Y un segundo momento, hacia mediados de la primera década del siglo XXI, en donde se evidencia una serie que volvió a incluir a parte de la clase trabajadora en la ocupación. La forma y la magnitud que asume este proceso de exclusión-inclusión es el objeto de nuestra pesquisa.

Creemos que el efecto traumático generado por las altas y persistentes tasas de desocupación que pre existieron al periodo de reactivación posterior a 2003, puede haber obturado la mirada sobre la emergencia de un nuevo piso - más alto que el existente al inicio de la fase neoliberal noventista- de debilitamiento en la inserción dentro del mercado de trabajo.

Para abordar esta problemática, realizamos, en un primer apartado teórico, una relectura de la discusión acerca de la marginalidad, relevante para la localización de los procesos de deterioro de la relación entre los sectores populares y el mundo del trabajo. A su vez, construimos una definición, la de inserción endeble en el mercado de trabajo, que nos permite ligar los entramados teóricos con los referentes empíricos disponibles.

En un segundo apartado, efectuamos una descripción de los principales indicadores del mercado de trabajo durante el período 1992-2007¹ para el Aglomerado Partidos del Gran Buenos Aires. Esta primera visión de conjunto nos permitió construir los hitos para abordar con mayor profundidad las dimensiones analíticas centrales del estudio.

¹ El recorte temporal se realizó en base a los hitos marcados por las tasas de desocupación. En el caso del aglomerado Partidos del Gran Buenos Aires, 1992 es el último año con tasas de desocupación menores al 10%, a partir del cual se inicia una fase en la que la tasa no volverá a un dígito. Por su parte, 2007 es el primer año con tasas menores al 10%.

Luego, en un tercer apartado, realizamos una comparación de la magnitud y características que asume la inserción endeble dentro del mercado de trabajo, para los años 1992 y 2007. A su vez analizamos, para el año 2007, la forma en que se relacionan los ocupados con una inserción débil con los tipos de capital que se desarrollan en el modelo vigente.

Nuestra hipótesis de investigación es que el posicionamiento con respecto al proceso productivo de una fracción sustancial de trabajadores se ha visto deteriorado, situándolos, a pesar de la reactivación, en un estadio más alto de debilitamiento en la inserción que el existente al inicio del periodo. Este proceso está ligado a una ampliación de la periferia de trabajos precarios y de subsistencia, y a una reducción del núcleo de *verdaderos empleos*².

Antecedentes

Hacia fines de la década del sesenta, desde espacios de producción intelectual latinoamericanos ligados al marxismo, se pusieron en discusión algunas de las dimensiones centrales que pretendían explicar las características de la fuerza de trabajo de la región. Las interpretaciones tradicionales hacían uso de las categorías marxianas *superpoblación relativa* y

² “Los “empleos típicos”, llamados también los “verdaderos empleos”, han sido con frecuencia asimilados a una modalidad: la relación salarial “fordista” que predominó en los países capitalistas industrializados después de la segunda guerra mundial, con elementos constitutivos específicos. (Boyer y Neffa, 2005 y 2007).

Se trata de un trabajo asalariado (es decir subordinado de manera formal o real al capital, dependiente, heterónimo, en relación de dependencia), en el contexto de una economía desarrollada que creció a buen ritmo y de manera regular, centrada en el mercado interno, donde predominó una estructura productiva en la cual el sector industrial tenía predominancia. La mayoría de los obreros y empleados ocupados eran del género masculino, trabajaban a tiempo completo (según la duración de la jornada máxima legal vigente y dando lugar al pago con recargo de las horas extraordinarias cuando era el caso).

El trabajo en la industria manufacturera se llevaba a cabo normalmente dentro del ámbito físico de un establecimiento urbano, se caracterizaba de manera específica por estar regulados mediante contratos de trabajo por tiempo indeterminado (CDI), contaba con garantías de seguridad, gozaba de la garantía legal de estabilidad y estaba declarado o registrado ante la administración del trabajo y el sistema de seguridad social; los aportes correspondientes otorgaban una protección social que beneficiaba también a la familia del trabajador.

Predominaban los convenios colectivos firmados en los niveles de la rama o del sector por las asociaciones profesionales de trabajadores y de empleadores más representativas en cuanto al número de sus afiliados; lo acordado tenía vigencia dentro de todo ese espacio incluso con respecto a quienes no estuvieran afiliados ni se sintieran representados por dichas organizaciones.

El salario, tanto directo como indirecto y las demás condiciones laborales, estaban regulados por instituciones y normas que involucraban el conjunto de trabajadores a través del salario mínimo legal, el convenio colectivo, las normas en materia de asignaciones familiares y seguros sociales. El hecho de contar con un empleo estable y legal otorgaba garantías y facilidades para acceder a préstamos baratos y subsidios al consumo o a la inversión, pudiendo ser incrementados periódicamente estableciendo una relación variable con: 1) la evolución del costo de vida pasado, 2) la productividad global de la rama o el sector, 3) la antigüedad en la firma y 4) los resultados económicos de la empresa. En ese contexto, los salarios reales crecían anualmente de manera lenta pero progresiva y a un ritmo inferior al de la productividad, debido al incremento del empleo, los asalariados en su conjunto percibían un elevado y creciente porcentaje del valor agregado, tenía vigencia la libertad sindical, los sindicatos contaban con gran cantidad de afiliados, gozaban de prestigio y eran representativos de sus bases, con lo cual aumentaba su poder de negociación colectiva (Barbeito, Lo Vuolo, Pautassi, Rodríguez Enríquez, 1998)” (Neffa; Oliveri, Persia, Trucco, 2010: 6-8).

ejército industrial de reserva sinonímicamente para caracterizar a las fracciones no propietarias de capital que veían obturada la posibilidad de ingresar al mercado de trabajo. El cuestionamiento del carácter intercambiable de estas dimensiones será el eje de la reyería, y aperturará a la construcción de conceptos que permitirán precisar la descripción de las fracciones sociales que no se integran, o se integran precariamente, a los sectores de producción modernos de las economías con desarrollos capitalistas desiguales. De este debate surgirán precisiones acerca del concepto *marginalidad*, recorramos analíticamente esta discusión para luego aproximarnos a los datos.

*La marginalidad vista desde Latinoamérica*³

La conceptualización acerca de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo y en particular de la existencia de contingentes de trabajadores distintos al contingente de trabajadores en activo tiene sus anclajes primarios en Marx. En el desarrollo de la ley general de la acumulación capitalista sostiene que al expandirse la masa de capital global se expande a su vez el número de trabajadores a disposición del mismo. Pero, en este proceso de expansión, se modifica la composición del capital, formando parte en una mayor proporción la parte constante, los medios de producción, sobre la parte variable, la fuerza de trabajo. Debido a este proceso, se generan contingentes de trabajadores relativamente excedentarios para las necesidades medias del proceso de acumulación, ya que el crecimiento absoluto de la población obrera es más rápido que el crecimiento absoluto de los medios de producción en los que puede estar ocupada⁴.

El argumento sustancial y origen del debate latinoamericano acerca de la marginalidad es que Marx plantea que en las sociedades de base capitalista, esta población relativamente supernumeraria se encuentra a disposición del capital conformando un ejército industrial de reserva que se constituye como “palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*” (Marx, 2008: 786). Estos contingentes tienen atributos explotables y están siempre disponibles para incorporarse al proceso productivo, siendo absorbidos o expulsados según las necesidades del capital, generando efectos favorables al proceso de acumulación. Por un

³ En este apartado se retoman, con relecturas y reinterpretaciones, algunos de los ejes planteados en el capítulo I, Heterogeneidad social de los trabajadores: anclajes bibliográficos relevantes, de la tesis de Verónica Maceira (2011). No se tomaron para este trabajo los sustanciales desarrollos sobre este tema de Cardoso (1970), Marshall (1978) y Quijano (1973), que serán abordados en próximas indagaciones.

⁴ “Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, *como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla*. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por lo tanto *superflua*” (Marx, 2008: 784).

lado se incorporan en las fases expansivas o en los momentos de creación de nuevas ramas industriales sin perjuicio a la producción en los ámbitos existentes. Por otro lado, la existencia de estos contingentes regula el movimiento general de los salarios, y particularmente, deprime el precio de la fuerza de trabajo en activo.

Se desprende de estos soportes, que para Marx, estos sectores forman parte de la clase trabajadora a pesar de tener un posicionamiento distinto con respecto al proceso productivo. Asimismo, los efectos positivos sobre el proceso de acumulación derivan del supuesto de su intercambiabilidad con la fuerza de trabajo en activo. Sin embargo, ya en Marx, los diferentes sectores al interior del ejército de reserva presentan características diferentes que suponen efectos potenciales distintos sobre el proceso de acumulación. Es así que las formas que puede asumir suponen una descripción más precisa de la heterogeneidad obrera en relación al posicionamiento con respecto al proceso productivo que la diferenciación dual que esbozamos hasta el momento: ejército en activo y ejército de reserva⁵. Este último, puede asumir la forma fluctuante, representada por las fracciones más cercanas al proceso productivo, siendo expulsadas o repelidas según los requerimientos del capital y hallándose en situación de desocupación en esos movimientos, la forma latente, representada por los sectores agrícolas que debido a las innovaciones en el trabajo rural no son necesarios en ese ámbito y pueden convertirse en obreros en tanto lo requiera el capital, y la forma estancada, representada por fracciones insertas en el proceso productivo pero de forma irregular, pasibles de ser súper explotadas ya que sus condiciones de vida están por debajo de la media de la clase. Por último, el sector más desfavorecido en relación a sus posibilidades de venta de la fuerza de trabajo asume la forma del pauperismo. Éste contiene, en primer lugar, a sectores aptos para el trabajo, pero que se hallan en ese posicionamiento debido a la existencia de crisis, en segundo lugar, a los hijos de indigentes o huérfanos, alejados del proceso productivo y que se insertan en momentos de gran prosperidad, y por último, a personas degradadas e incapacitadas para trabajar, obreros que han vivido más allá de la edad media o que han sufrido accidentes en el proceso de trabajo, en este último caso, su pertenencia al ejército de reserva no implica su posible reinserción en el proceso productivo.

A fines de la década del 60, retomando la problemática de la superpoblación relativa, y dando precisión analítica a un concepto polisémico, es que emergen las investigaciones acerca de la marginalidad, y en particular, el concepto de masa marginal.

⁵ Tenemos que mencionar que en Marx se encuentran presentes otras diferenciaciones de clase que no desarrollaremos en este trabajo por no atender a la especificidad de la aproximación teórico empírica que planteamos.

En las investigaciones iniciales, Nun, Murmis y Marín (1968), sostienen que en las sociedades latinoamericanas se produce una diferenciación sustancial en relación al posicionamiento de parte de la superpoblación con respecto al proceso productivo. A la diferenciación dual primaria, ejército activo y ejército de reserva, añaden una diferenciación secundaria planteando que la superpoblación relativa se divide en dos sectores principales: por un lado, el sector clásico, poseedor de atributos intercambiables con los del segmento activo, y por lo tanto, funcional al proceso de acumulación capitalista, y por otro lado, un sector excesivo, desposeído de los atributos intercambiables, que no cumple ya las funciones de reservorio de mano de obra y de depresor del precio de la fuerza de trabajo. Estos destacamentos forman parte del ámbito de la marginalidad⁶.

Es Nun (1969) quien dota de mayor nitidez conceptual a esta diferenciación. Realizando una relectura de los *Grundrisse* plantea que la forma sinónímica con que eran tratados los conceptos superpoblación relativa y ejército industrial de reserva no es precisa. La interpretación del autor es que superpoblación relativa es una categoría analítica de nivel general dentro del andamiaje marxiano, que remite a la relación entre población y medios de trabajo en distintas formaciones económico-sociales⁷. Por su parte, ejército industrial de reserva es una categoría histórica específica del modo de producción capitalista, y remite a la relación de la superpoblación, o parte de ella, con respecto al proceso de acumulación capitalista, y más específicamente, al tipo de relación funcional que establece. En el contexto analizado por Marx, de capitalismo competitivo, con tendencia a la homogeneización de los medios de empleo y de los atributos de la fuerza de trabajo empleable, población sobrante y ejército industrial de reserva tendían a superponerse. La mayoría de los trabajadores pueden en esa situación intercambiar su posicionamiento dentro del proceso productivo. Pero no sucede lo mismo en las sociedades contemporáneas.

⁶ El contexto teórico dio a esta discusión una tónica conceptual que confronta, pero que a su vez es permeada por el paradigma funcionalista, lo que aportará una serie de dificultades. Entre ellas, podemos mencionar que aquello que se podría plantear como efectos de la superpoblación relativa sobre el proceso de acumulación es traducido como función, disfunción o afunción. Cabe destacar que el término función no está presente en el texto de Marx, sino que es una construcción de los autores, que adquiere, sobre todo en Nun (1969), una relevancia central para el argumento. Por otra parte, subyace en la conceptualización una tendencia economicista que obtura la mirada sobre otras dimensiones de la vida social. Por ejemplo, parte de estos contingentes podrían no ser funcionales al proceso de acumulación en relación a la intercambiabilidad directa con la fuerza de trabajo en activo, pero serlo formando parte de los grupos de choque de las fuerzas políticas que comandan y gestionan ámbitos de dicho proceso, y que se organizan por ejemplo, para reprimir brutalmente a trabajadores que protestan por mejores condiciones de trabajo o mejores salarios. O no estar insertos en los centros modernos de producción, y no ser funcionales en tanto ejército de reserva, pero formar parte de una cadena de tercerizaciones produciendo insumos esenciales de esos centros modernos en condiciones de precariedad notable. El abordaje de la multidimensionalidad del fenómeno requiere de otros soportes teóricos y empíricos.

⁷ Cada formación posee leyes propias de población y de producción de superpoblación.

En las sociedades contemporáneas el capital monopolístico es el que dirige la fase histórica. Este elemento trae aparejadas consecuencias en términos de generación de superpoblación, y particularmente, en términos de la relación funcional que establecen los distintos sectores de esa superpoblación con respecto al proceso de acumulación. El desarrollo de la automatización de la producción expulsa mayores contingentes de trabajadores y eleva las calificaciones necesarias para incorporarse en el proceso dirigido por el capital monopolístico. En este sentido, el carácter funcional que cumplía la población sobrante, en tanto reservorio de mano de obra y depresor del precio de la fuerza de trabajo, muta. Una parte no menor de la masa de trabajo se torna excedentaria para las necesidades de valorización del capital, tanto en las fases descendentes como en las ascendentes. Los atributos de las distintas fracciones de la fuerza de trabajo ya no son intercambiables entre sí, y se produce un proceso de segmentación sustantivo al interior de la clase trabajadora. Nun acuña el concepto *masa marginal* para designar a aquellos contingentes de la superpoblación que no son funcionales en relación al proceso de acumulación del sector que dirige la fase histórica, siendo el tipo de relación establecida afuncional o disfuncional.

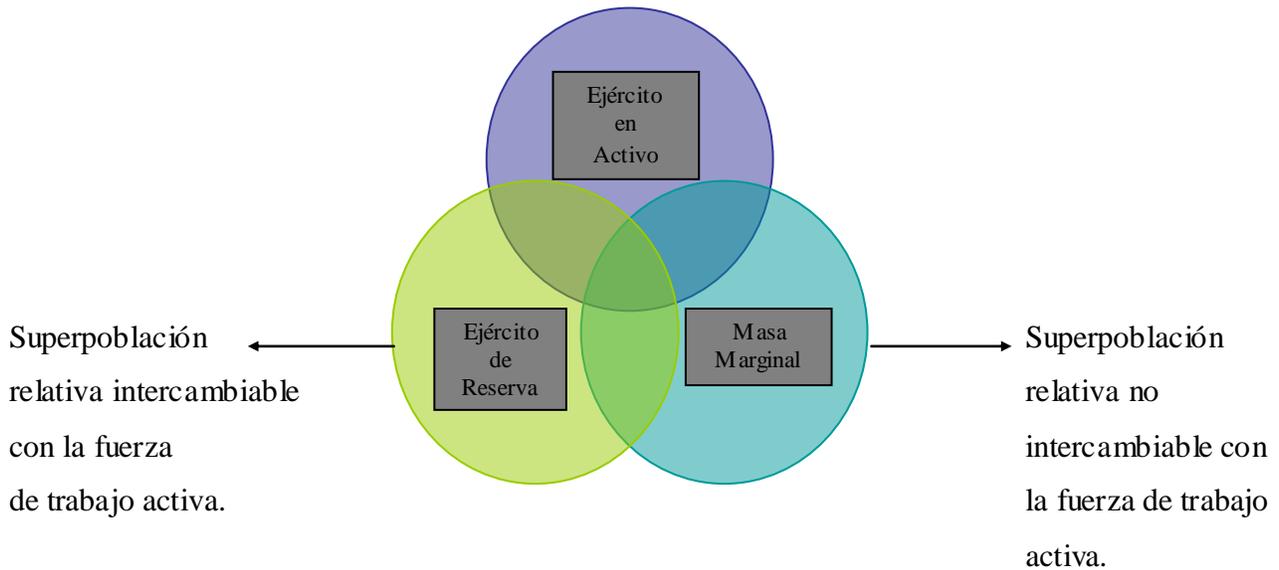
La mirada sobre la complejidad de las formaciones económico sociales, dota a la construcción categorial planteada por Nun de matices interesantes que hacen a la porosidad de las categorías. En las formaciones económico sociales conviven diversos modos de producción y diversas fases al interior de un mismo modo. Pero, las formas productivas arcaicas se subordinan a las formas productivas modernas, generándose un desarrollo desigual⁸. A su vez, la forma en que se combinan las diversas fases dota a cada formación de un carácter particular⁹. En este sentido, y retomando la problemática de los excedentes de población y su funcionalidad, puede que en una misma formación convivan diversos procesos de producción de superpoblación, así como efectos plurales generados por los contingentes excedentarios, de esta forma, un sector puede ser masa marginal en relación al capital monopolístico, pero ejército de reserva o ejército en activo en relación al capital competitivo. Por otro lado, fenómenos como los cambios en las correlaciones de fuerzas entre capital y trabajo, el tipo de fase -expansiva o recesiva- que se esté atravesando, el grado de comando del capital hegemónico sobre el resto de las fases productivas, las legislaciones laborales,

⁸ Este es el argumento central de la Ley de Desarrollo Desigual, aporte de Lenin a la noción marxiana de formación económico social.

⁹ Este es el argumento central de la Ley de Desarrollo Combinado, aporte de Totsky a las noción de desarrollo desigual planteada por Lenin.

inciden sobre el carácter que asume la población activa y la población excedente¹⁰. La porosidad de las tres categorías analíticas: ejército en activo, ejército de reserva, masa marginal, se grafica en siguiente esquema:

Esquema 1: Segmentos poblacionales en relación al proceso de acumulación hegemónica.



El problema de la heterogeneidad obrera, visto desde la perspectiva de la marginalidad, dota a las diferenciaciones al interior de la clase de un carácter cualitativamente distinto al de la diferenciación marxista clásica: ejército activo y ejército de reserva. Creemos que brinda herramientas para pensar las mutaciones que han tenido las dinámicas de acumulación y sus impactos en la clase que vive de su trabajo. El proceso de heterogeneización derivado del desarrollo del modelo neoliberal requiere la puesta en discusión de la vieja mirada que sostenía un proceso de homogeneización de los trabajadores. La concentración de las actividades productivas centrales para el capital hegemónico, y el abandono de toda una gama de actividades subsidiarias, tercerizadas y cuarterizadas, se ve reflejado en una diferenciación sustancial al interior del colectivo

¹⁰ En definitiva, es necesario un abordaje acerca de las lógicas de confrontación y de la lenta construcción de los sujetos para asir las dinámicas de producción de superpoblación o de absorción de la misma. Son las luchas de los sujetos históricos y concretos, las que posibilitan la construcción de una sociedad excluyente o inclusiva.

de trabajo: a un núcleo pequeño de trabajadores estables, bien pagos y registrados, lo circundan, una periferia amplia de trabajadores inestables, mal pagos y precarios¹¹.

Creemos que dicha diferenciación implica una lectura localizada acerca de los efectos de unas y otras fracciones de trabajadores sobre el proceso de acumulación. Ha resultado cada vez más evidente que el núcleo estable de producción no puede reproducirse sin los insumos que aporta la periferia precaria, son precisamente estas dinámicas de heterogeneización y complejización de la clase trabajadora y de sus fracciones excedentarias, las que consolida la nueva fase de acumulación que se instaló con el neoliberalismo.

Las intercambiabilidades de los atributos de los trabajadores y los efectos sobre el proceso de acumulación deben ser leídos a la luz del lugar central que ocupa este desacople entre trabajadores para el proceso de acumulación que está en curso. También es necesario prestar atención a las evidencias empíricas acerca del crecimiento sostenido de fracciones desposeídas de sus medios de existencia y que no pueden acceder a la venta de su fuerza de trabajo. Unas fracciones responden a la gran capacidad de comando del capital concentrado sobre el conjunto de la economía, las otras, a la lógica de concentración y exclusión que reduce las posibilidades de inserción aún en un mercado de ocupaciones que, en la periferia precaria, tiende a descalificarse.

Asimismo, el prisma de la marginalidad, nos permite construir el interrogante acerca de si en las fases de reactivación económica no se mantienen las lógicas de segmentación y polarización de los sectores que viven de su trabajo. Las brechas entre el núcleo estable y la periferia precaria, ¿tienden a reducirse?

La magnitud y forma de inserción en la ocupación, y la exclusión de ella, pueden hacer de puente entre las dimensiones analíticas y las categorías empíricas. Sin embargo, es preciso advertir que la porosidad de estas dimensiones dificulta el traspaso mecánico desde las variables clásicas construidas para estudiar el mercado de trabajo (como por ejemplo, la desocupación o la sub

¹¹ “La segmentación de la clase trabajadora se intensificó de tal modo, que es posible señalar que en el *centro* del proceso productivo se encuentra un grupo de trabajadores, en proceso de retracción a escala mundial, pero que permanece a tiempo completo dentro de la fábrica, con mayor seguridad en el trabajo y más integrados a la empresa (...).

La *periferia* de la fuerza de trabajo comprende dos subgrupos diferenciados: el primero lo forman “empleados de jornada completa con habilidades fácilmente disponibles en el mercado de trabajo, como el personal del sector financiero, secretarías, personal de áreas de trabajo rutinarios y de trabajo manual menos especializado”. Este subgrupo se caracteriza por una alta rotación en el trabajo. El segundo grupo situado en la *periferia* “ofrece una flexibilidad numérica todavía mayor e incluye empleados de jornada parcial, empleados ocasionales, personal con contrato por tiempo determinado, temporarios, subcontratados y pasantes con subsidio público. Estos tienen menos seguridad en el empleo que el grupo periférico anterior” (Antunes, 2003: 55).

ocupación) hacia las dimensiones analíticas. Pero habilita a una comprensión y visualización de dichos fenómenos dentro de entramados más amplios.

Aproximándonos a los referentes empíricos

La inserción endeble dentro del mercado de trabajo

El problema de la inserción dentro del mercado de trabajo ha sido abordado desde diversos prismas teóricos. La aproximación hegemónica desde la que fueron pensadas muchas de las estadísticas aplicadas, supone un flujo dinámico de la fuerza de trabajo: un primer momento de inactividad, en el que se realiza un período de preparación para el ingreso al mercado laboral, un segundo momento de desempleo, en que se inician las búsquedas necesarias hasta conseguir un empleo acorde a las calificaciones, un tercer momento de empleo estable, en el que se consigue un trabajo acorde a las calificaciones, y un cuarto momento, nuevamente de inactividad, en que finaliza la actividad productiva de la persona. Lejos de aproximarse a este modelo, que es el que constituyó la base inicial de las estadísticas nacionales oficiales, la dinámica de los mercados de trabajo ha obligado a los analistas a releer las categorías y en diversas ocasiones dichas relecturas han permeado, aunque parcialmente, los instrumentos de relevamiento oficiales.

Para acometer el problema de estudio precisaremos definir las variables empíricas desde las que lo abordaremos, y las relecturas desde las que las trabajaremos. A diferencia de la lectura hegemónica, creemos que los flujos de la fuerza de trabajo se ven sustancialmente alterados por los desequilibrios de los procesos productivos y de los modelos de acumulación.

La tendencia a la heterogeneización de la fuerza de trabajo requiere una puesta de atención a las dinámicas de exclusión que desacomodan la mirada clásica citada previamente. La inactividad, lejos de ser en todos los casos un momento de formación o de finalización ansiada de la actividad productiva, se ha evidenciado como una situación indeseada por sectores carentes de medios de existencia pero que se ven impedidos de acceder siquiera a la posibilidad de búsqueda de un trabajo. El empleo estable se ha tornado un posicionamiento de algunos pocos. Y el desempleo representa en su mayoría a fracciones que lejos de buscar un empleo acorde a sus calificaciones, buscan un empleo malo o muy malo que les permita subsistir.

Retomando el debate sobre la marginalidad, buscaremos aproximarnos a las situaciones de *inserción endeble dentro del mercado de trabajo*. Con esta noción no nos referimos a las características de los puestos de trabajo, noción que se ha explorado bajo el concepto de trabajo precario, sino, a las posibilidades de venta de la fuerza de trabajo, y a las modalidades que asume la

utilización de la misma. La inserción endeble remite a procesos de *no utilización, sub utilización o irregularidad en la utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado*¹². Esta noción se opone a la de inserción normal dentro del mercado de trabajo, que remitiría a un ocupado, estable en su ocupación, o que pasa rápidamente de un puesto a otro (para mejorar su inserción) y cuya jornada laboral se aproxima al tiempo que se ha establecido como jornada promedio.

La inserción endeble dentro del mercado de trabajo da cuenta de un desequilibrio entre la masa de trabajadores dispuestos a vender su capacidad de trabajar, en un momento y tiempo determinado, y los medios de trabajo en el que dicha fuerza puede ser aplicada. Las dinámicas del proceso de acumulación pueden generar que el volumen de estos trabajadores crezca, se reduzca, o mute en su forma –generando situaciones de mayor o menor deterioro de la posibilidad de venta-.

Las variables de estudio

En la aproximación inicial al objeto de estudio, construiremos señales en relación a los flujos de la fuerza de trabajo, tomando los principales indicadores del mercado de trabajo:

La *tasa de actividad* que refleja la proporción de la población que produce o busca producir los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la sociedad y para el desarrollo del proceso de acumulación. Se incluyen en esta categoría a todas las personas que, en el momento de aplicación de las mediciones, se encuentran ocupados o desocupados. Esta tasa excluye a parte de la fuerza de trabajo disponible que, oculta estadísticamente en la inactividad, a pesar de tener la necesidad de venderse como fuerza de trabajo, se ha desalentado luego de sucesivas búsquedas y/o se ha quedado sin recursos para continuar las mismas.

La *tasa de empleo*, que da cuenta de la proporción de la población que efectivamente está implicada en los procesos productivos (a pesar de que el posicionamiento con respecto a estos procesos sea muy heterogéneo, así como las características que asumen y sus finalidades). Operacionalmente, se considera empleado a toda aquella persona que en la semana de referencia en la que se aplicó la medición trabajó al menos una hora en tareas remuneradas, o al menos quince horas en tareas no remuneradas pero cuyo producto es fruto de una transacción en el mercado.

En relación al problema de la inserción endeble dentro del mercado de trabajo, y al de la no utilización, sub utilización, o irregularidad en la utilización de la fuerza de trabajo, pensamos que a

¹² Esta concepción toma parte de la definición de trabajador precario construida en Pok (1992), pero releyendola a partir de otra problemática de estudio. “Trabajador precario: Es todo trabajador que presenta una inserción endeble en la producción de bienes y servicios. Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación” (Pok, 1992: 5).

partir de las variables *desocupación abierta*, *subocupación horaria*, y *ocupación demandante* podemos aproximarnos, parcialmente y de forma exploratoria, a las magnitudes que asumen estos fenómenos¹³.

Desde nuestra perspectiva teórico-empírica vamos tomaremos al fenómeno del desempleo como aproximación a los procesos de no utilización de parte de la fuerza de trabajo presente en el mercado de trabajo. La desocupación abierta, que es la tasa que tomaremos en esta investigación, refiere a aquellas fracciones de la fuerza de trabajo, que no tienen empleo, están disponibles para trabajar, y buscan activamente trabajo, pero que no pueden conseguirlo. Por su parte, el *tiempo de desocupación*, indica el tiempo de búsqueda de trabajo de la persona desocupada. La extensión del mismo deteriora las posibilidades de inserción dentro de la ocupación, a la vez que en sociedades como la Argentina, en las que el seguro de desempleo sólo incluye a un sector pequeño entre los desocupados (entre el 5 y el 8%), va menguando los recursos necesarios para continuar las búsquedas.

El fenómeno del subempleo, lo tomaremos como referencia de los procesos de sub utilización de la fuerza de trabajo. En el caso de la subocupación horaria¹⁴, que es la tasa que tomaremos en esta investigación, remite a aquellos trabajadores que en la semana de referencia en la que se aplicó la medición, trabajaron menos horas que la jornada considerada normal, y están disponibles para trabajar más horas –sean o no demandantes de trabajo-.

El fenómeno de la ocupación demandante, entendido como aproximación a los procesos de irregularidad en la utilización de la fuerza de trabajo, requiere de una justificación mayor que la de las dos variables previas (clásicas para el análisis de las problemáticas tratadas).

En la mirada tradicional sobre el desempleo abierto se supone que aquellas personas que se encuentran en esta situación, a pesar de no poder integrarse coyunturalmente en la relación salarial, poseen un ingreso (indemnización, seguro de desempleo, ayuda de familiares) que habilita su reproducción como fuerza de trabajo –en condiciones de relativa dignidad- durante el tiempo de búsqueda de un empleo, acorde a sus capacidades y con un salario correspondiente a sus aptitudes.

¹³ Si bien la dimensión condición de actividad, incluye en su seno a diversas categorías ocupacionales (asalariados, cuentapropistas, patrones, trabajadores familiares sin remuneración), las variables que tomamos para analizar la inserción endeble (desocupación, sub ocupación y ocupación demandante) refieren casi exclusivamente al universo de la clase que vive de su trabajo. Por su parte, es necesario advertir que la categoría ocupacional no reenvía directamente a la divisoria entre trabajadores y empresarios. Como sostienen Iñigo Carrera y Podestá (1989), parte de los considerados asalariados forman parte del núcleo de funciones del capital, así como en el caso de la mayoría de los considerados cuentapropistas, se trata de trabajadores que venden su fuerza de trabajo de forma independiente, y no de pequeños empresarios emprendedores.

¹⁴ Existen otras formas de medición del subempleo. Por ejemplo, la sub ocupación por función, que remite a la inserción ocupacional en puestos de menor calificación que la que poseen los trabajadores.

Pero, como mencionamos previamente, la situación argentina –y la de la mayoría de las economías nacionales periféricas- en relación a la escasa cuantía de los seguros de desempleo (tanto en el monto de los mismos como en el porcentaje de desempleados que cubren) descentra esta aproximación: la mayoría de los desempleados no obtiene recursos como para mantenerse como fuerza de trabajo disponible.

Debido a esta situación, Pok (1997) planteó que los desempleados se ven obligados a realizar actividades irregulares –“changas”-, que les permiten subsistir y sostener la continuidad de la búsqueda de un empleo que los satisfaga. Estas personas son contabilizadas como ocupadas debido a que las mediciones consideran dentro de esta categoría a todos aquellos que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia. Pero, analíticamente, los ocupados que demandan otro trabajo, deberían clasificarse como desocupados ocultos en la ocupación que realizan actividades irregulares para obtener medios de subsistencia y mantener la búsqueda de trabajo. Es en este sentido que entendemos a la ocupación demandante como una aproximación al fenómeno de irregularidad en la utilización de la fuerza de trabajo.

Tomamos entonces, el fenómeno del desempleo –como aproximación a los procesos de no utilización de fuerza de trabajo que se encuentra en el mercado-, el fenómeno del subempleo -como aproximación a los procesos de sub utilización de la fuerza de trabajo que se encuentra en el mercado- y el fenómeno de la ocupación demandante –como aproximación a los procesos de utilización irregular de la fuerza de trabajo que se encuentra en el mercado-.

Desde el prisma analítico que exploramos, dichas mediciones remiten a un desequilibrio entre la masa de trabajo disponible y los medios de empleo en los que ese trabajo puede ser aplicado. Dicho desequilibrio reenvía a una inserción endeble dentro del mercado de trabajo que nos aproxima a las formas en las que la venta de la fuerza no se realiza, o se realiza parcialmente.

Finalmente, en la búsqueda de vinculación de las situaciones de inserción endeble en la ocupación y los tipos de capital que se desarrollan en la formación histórica, tomaremos parte de la definición operacional utilizada para aproximarse al sector informal.

El sector informal se instala como problemática teórico-empírica, a partir de la década del 70. Se podría afirmar que el momento fundacional del concepto está presente en el Informe sobre Kenia (1972). La comisión del Organización Internacional del Trabajo (OIT) que realizó el estudio del mercado de trabajo del país africano, descubrió que existía un bajo porcentaje de asalariados, pero que eso no se trasladaba mecánicamente a altas tasas de desocupación. Los antropólogos que formaban parte de la comisión plantearon que la economía no era formal, es decir que no estaba

estructurada como en los países centrales. Esta perspectiva sostiene que los sectores modernos de las economías periféricas (en la actualidad la definición se extiende a todas las economías y se amplió la categoría a los ocupados precariamente dentro de la economía formal) no pueden absorber a toda la mano de obra disponible, por lo tanto, los excedentes de mano de obra se ven obligados a desarrollar actividades auto generadas fuera de los sectores de alta productividad para poder hacerse de los medios de existencia.

Uno de los elementos operacionales centrales para construir referentes empíricos sobre este fenómeno es el tamaño de los establecimientos en los que se encuentran insertos los trabajadores. Esta mirada, desde la unidad productiva, supone que las unidades más pequeñas (en general se incluyen dentro del sector informal a los establecimientos de hasta cinco personas ocupadas) poseen una baja composición orgánica del capital requiriendo una utilización intensiva de la fuerza de trabajo que movilizan y generando volúmenes pequeños de producción, todo lo cual dificulta el aumento de la productividad y el desarrollo progresivo del proceso de acumulación. Tomaremos entonces la variable *tamaño del establecimiento* como aproximación al tipo de capital, para poder vincularlo con los tipos de inserción en la ocupación.

Espacio, tiempo, e instrumento

El territorio particular de estudio, los partidos del conurbano bonaerense, se han mostrado temprana e intensamente, como un laboratorio de los procesos de desestructuración del entramado laboral existente. El lugar asumido por la metrópoli dentro del proceso económico nacional, y en particular el carácter de dormitorio de la fuerza laboral no profesional que asumieron las barriadas del conurbano, provocó que el proceso de desestructuración de los entramados productivos industriales se sintiera masivamente y de forma intensa, lo que vuelve a este espacio un terreno propicio para iniciar búsquedas acerca del carácter de la nueva reactivación y de las formas de reinserción de los trabajadores.

Elegimos el periodo 1992-2007 en base al criterio de los niveles de desocupación abierta existentes. La presencia de fracciones de trabajadores excedentarios, se muestra de forma ostensible, desde la mirada estadística, a través de las tasas de desocupación. Asumimos como hito relevante para el recorte temporal el ascenso de la tasa de desocupación a valores superiores a un dígito, y el descenso de la tasa de desocupación a valores de un dígito. En el territorio elegido para el estudio, el año 1992 se muestra como el inicio de una serie con tasas de desocupación superiores a un dígito.

Por su parte, el año 2007 se evidencia como el inicio de una serie con tasas de desocupación de un dígito.

El análisis lo realizamos en base a una de las fuentes secundarias existentes en Argentina para el análisis de mercados de trabajo: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)¹⁵. Si bien conocemos las múltiples controversias con respecto a la construcción de estos datos, creemos que es el instrumento que permite un mayor grado de acercamiento a la dinámica del mercado de trabajo, así como una mayor cobertura y nivel de confianza¹⁶.

Principales indicadores del mercado de trabajo 1992-2007.

Actividad y empleo

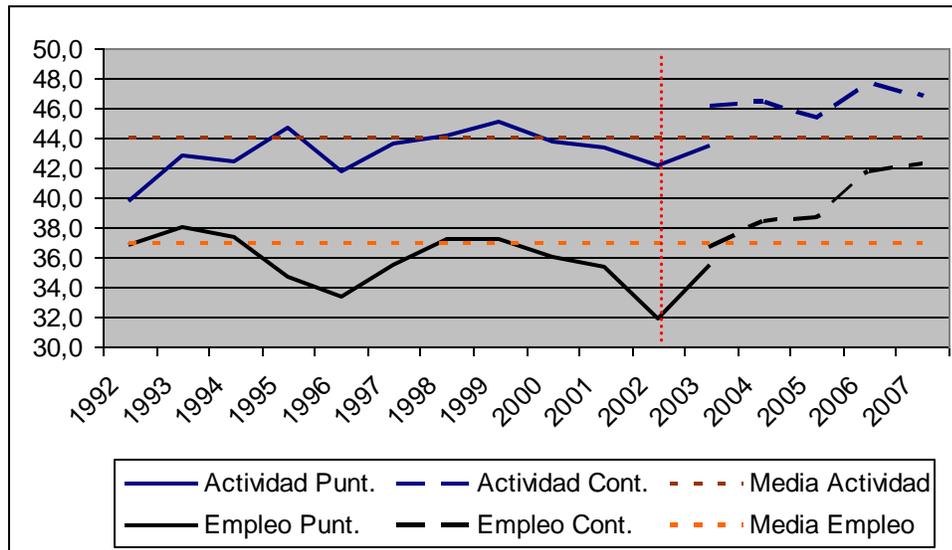
En este apartado presentamos los principales indicadores del mercado de trabajo, para el Aglomerado Partidos del Conurbano Bonaerense, durante el período 1992-2007. Buscamos realizar una descripción contextual que nos permita visualizar los hitos que componen este período, para aproximarnos con más detenimiento al las formas de inserción de la fuerza de trabajo y las mutaciones que sufrió en el transcurso de estos 15 años.

Comencemos con las tendencias de las tasas de actividad y empleo:

¹⁵ Para la construcción de las series utilizamos las estadísticas, ya procesadas, publicadas en la página del INDEC, sobre tasa de actividad, empleo, desempleo, sub ocupación, para las versiones puntual y continua de la EPH. Para el análisis de las puntas del periodo, utilizamos los tabulados básicos de la EPH y la Base Usuaría, para personas, de mayo de 1992, y la base de microdatos de la EPH, individual, para el segundo trimestre de 2007.

¹⁶ Creemos que hay que tener recaudos más importantes acerca de la fiabilidad de los datos construidos por el INDEC a partir del año 2007, ya que buena parte de los equipos técnicos que construían la Encuesta fueron desplazados de sus puestos o del organismo, y existen fuertes denuncias acerca de que parte de los datos que construye el organismo están siendo fraguados. Si bien las denuncias más sustantivas se relacionan con el Índice de Precios al Consumidor (IPC), el desplazamiento de quienes fueron los diseñadores de la EPH, el recambio compulsivo de los equipos, obliga a utilizar de forma cautelosa estos datos. Para este trabajo, tomamos datos posteriores al año 2007 sólo ocasionalmente.

Gráfico I. Tasa de Actividad y Empleo 1992-2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual y 2º Trimestre Continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

1 Para el año 2003 tomamos como valor para el cálculo de la media general el valor porcentual intermedio de la medición de mayo de la EPH puntual y de la medición del 2º trimestre de la EPH continua.

En el periodo analizado la tendencia general de la tasa de actividad es hacia su incremento. Más allá de las fluctuaciones, entre puntas, la tasa pasa de un 39,7% de la población en el año de inicio (mayo, 1992), a un 46,8% en el año que finaliza la misma (segundo trimestre, 2007)¹⁷. Esta movilización general hacia la actividad puede indicar un deterioro de la situación de los sectores trabajadores¹⁸. Si en el periodo de inicio de la serie podemos asumir que mayoritariamente bastaba con los ingresos del principal sostén para la reproducción de las unidades domésticas, hacia los fines de la serie, será necesaria una movilización mayor de otros miembros de la familia para la reproducción de la misma¹⁹.

¹⁷ Es necesario advertir que las nuevas formas de medición (EPH continua) captan un mayor porcentaje de activos que las formas de medición utilizadas hasta 2003 (EPH puntual). Para ese año, la medición puntual de mayo es de 43,5%, mientras que la medición continua del 2º trimestre (abril a junio) es de 46,1%, un 2,6% más. Sin embargo, la tendencia hacia la alza de la actividad sigue corroborándose. Comparando la primer medición puntual del periodo, 39,7% (1992) con la última puntual, 43,5% (2003), se advierte que la actividad aumentó un 3,8%. Por su parte, la diferencia entre la primera medición continua, 46,1% (2003), con la última medición continua, 46,8% (2007), es del 0,7%. Sumando ambas diferencias, se da un aumento del 4,5% en el conjunto del periodo.

¹⁸ “La posición oficial manifestaba que la PEA se movía en el mismo sentido que el ciclo económico, es decir que cuando aumenta la actividad y suben los salarios, aumenta la participación de los individuos (en este caso las mujeres) en el mercado laboral (trabajador incentivado). Desde otra perspectiva, varios autores plantean que el deterioro de los ingresos familiares, ya sea por pérdida del empleo del jefe de hogar o por bajas salariales, lleva a los hogares a aumentar su oferta de trabajo-la hipótesis del trabajador adicional- (Neffa y otros, 1999; Weller, 2003)” (Perez, 2011: 3).

¹⁹ Para mayo de 1992, los jefes representaban un 49,2% de la población económicamente activa de los partidos del conurbano bonaerense, los/as conyuges un 16,0%, los hijos/as un 28,3%, y otros familiares un 6,1%. Para el primer

Por otra parte, este aumento de la tasa de actividad da cuenta del fenómeno de feminización de la fuerza de trabajo. Parte de las mujeres que al inicio de la serie realizaban tareas de auto consumo, siendo consideradas por las estadísticas como inactivas, a fines de la serie, se encontrarán dentro del mercado de trabajo.

Estos procesos indican, en términos generales, la necesidad de que una mayor proporción de trabajadores se impliquen en procesos de venta de la fuerza de trabajo para que sea posible la reproducción como sector social. El contexto de deterioro del sistema productivo argentino, y el desengarce de los entramados laborales clásicos, nos sitúan de lleno en la hipótesis de que las familias trabajadoras necesitan aumentar la oferta de trabajo para subsistir, y no, en la tesis de que existen incentivos para salir de la inactividad debido a un contexto de auge.

En relación a la tasa de empleo, la tendencia del periodo se ve quebrada por un cambio de fase hacia el 2002-2003. Se ponen de manifiesto dos fases: una primera fase, que va desde 1992 hasta 2002-2003, de baja tendencial de la tasa, y una segunda fase, que va desde 2002-2003 hasta 2007, de alza clara de la tasa. Entre las puntas del periodo, la tendencia general es hacia el alza de la población movilizada hacia el empleo: el sector empleado es un 5,4% más alto en 2007 que en 1992 (42,2% con respecto a 36,8%)²⁰.

Esta tendencia general hacia la alza de la tasa de empleo está estrechamente vinculada con la necesidad de movilización de una mayor proporción de trabajadores para la reproducción del sector. En particular, el proceso de feminización de la fuerza de trabajo, se manifiesta en una participación mayor de las mujeres en la ocupación, como jefas de hogar y como principales sostenes del mismo²¹. Dicha movilización hacia el empleo no se realiza en reemplazo de los varones, sino

trimestre de 2007, los jefes representaban un 45,5% de la PEA (un 3,7% menos que en 1992), los/as conyuges un 19,0% (un 3,0% más), los hijos/as, un 28,6% (un 0,6% más), y otros familiares, un 6,7% (un 0,6% más).

²⁰ Es necesario advertir que la EPH continua capta un mayor porcentaje de empleados que la EPH puntual. Para mayo del año 2003 la medición puntual capta un 35,5% de empleados, en tanto que la medición continua del segundo trimestre de dicho año capta un 36,6%: un 1,1% más. Sin embargo, la tendencia general hacia la alza de la tasa de empleo sigue corroborándose. Comparando la primer medición puntual del periodo, 36,8% (mayo de 1992) con la última puntual, 35,5% (mayo de 2003), se advierte que la tasa de empleo se redujo un 1,3%. Por su parte, la diferencia entre la primera medición continua, 36,6% (segundo trimestre de 2003), con la última medición continua, 42,2% (segundo trimestre de 2007), es del 5,6%. Sumando ambas diferencias, se da un aumento del 4,3% en el conjunto del periodo.

²¹ Para mayo de 1992 los varones representaban un 66,0% de los ocupados, y las mujeres un 34,0%. Por su parte, dentro de los ocupados: los varones jefes de hogar representaban un 45,1%, los varones no jefes de hogar un 20,9%, las mujeres jefas de hogar un 5,7%, y las mujeres no jefas de hogar, un 28,3%.

Para el primer trimestre de 2007 los varones representaban un 59,4% de los ocupados (un 6,6% menos que en 1992), en tanto que las mujeres representaban un 40,6% (un 6,6% más). Por su parte, dentro de los ocupados: los varones jefes de hogar representaban un 38,5% (un 6,6% menos que en 1992), los varones no jefes de hogar un 20,8% (un 0,1% menos), las mujeres jefas de hogar un 10,0% (un 4,3% más) y las mujeres no jefas de hogar un 30,6% (un 2,3% más).

superpuesta con los mismos²². Este aumento del empleo, analizado en paralelo con la tendencia de la tasa de actividad, no se explica –tomando el periodo en general- por un modelo de acumulación que integra y crea empleos genuinos, sino por la precarización de las ocupaciones, y las dificultades para la reproducción de las unidades domésticas.

En el análisis de las fases, podemos decir que la primera fase evidencia un proceso de debilitamiento de la relación de los trabajadores con el empleo. Entre las puntas de esta fase, los empleados pasan de representar un 36,8% de la población total (mayo, 1992), a representar un 31,9% (mayo, 2002): un 4,9% menos. Esta tendencia se agudiza si se la mira superpuesta a la de la tasa de actividad: un número cada vez mayor de trabajadores necesita vender su fuerza de trabajo, a la vez que el proceso de acumulación que se desarrolla contrae la capacidad de generar empleos genuinos.

La segunda fase evidencia un proceso de reinserción en la ocupación de parte de los trabajadores que habían sido excluidos del empleo. Entre las puntas de la fase, la fuerza de trabajo ocupada pasa de representar un 31,9% de la población total (mayo, 2002), a representar un 42,2% (segundo trimestre, 2007): un 10,3% más. Este aumento sustancial de la tasa de empleo no se ve acompañado por un descenso de la tasa de actividad, lo que puede indicar un déficit de calidad de los empleos creados: a pesar de que se crean empleos, los sectores que salieron de la inactividad para posibilitar la reproducción de las unidades domésticas no vuelven a las actividades previas sino que se mantienen en el mercado de trabajo. La tendencia hacia una necesidad de venta de la fuerza de trabajo por parte de un mayor número de trabajadores se sigue evidenciando. Se precisa un mayor volumen de cuerpos movilizados para que el sector pueda reproducirse.

Con respecto a los hitos del periodo, un primer pico de la tasa de actividad se da en el año 1995 (44,7%). Ese mismo año, es justamente el emergente de unos de los picos más bajos de las tasas de empleo (34,6%). Esta situación puede deberse a una salida desde la inactividad, de miembros de la familia que realizaban hasta ese momento actividades de formación o trabajos de autoconsumo

²² El número de varones ocupados pasa de 1.953.796 en mayo de 1992 a 2.397.376 en el primer trimestre de 2007, un 22,7% más. El número de mujeres ocupadas pasa de 1.004.727 en mayo de 1992 a 1.641.680 en 2007, un 63,4% más. La feminización de la fuerza de trabajo no implicó que el número de varones ocupados descendiera o se mantenga estancado, sino que la proporción relativa en la que aumento el número de mujeres ocupadas fue mucho mayor que la de los varones.

Esta tendencia se ve reforzada en relación a la jefatura del hogar. Mientras que los varones jefes ocupados eran 1.335.077 en mayo de 1992, y los no jefes 618.719, para el primer trimestre de 2007 los varones jefes ocupados eran 1.555.889 (un 16,5% más), y los no jefes 841.487 (un 36,0% más). Por su parte, mientras que las mujeres jefas de hogar ocupadas eran 168.686 en mayo de 1992, y las no jefas 836.041, para el primer trimestre de 2007 las mujeres jefas de hogar ocupadas eran 404.270 (un 139,7% más), y las no jefas 1.237.410 (un 48,01% más).

(trabajo doméstico), debido a la pérdida del trabajo de la persona que contribuía con el ingreso a la reproducción de la unidad doméstica.

La tasa de empleo, tiene el pico mínimo del periodo, en el año 2002, alcanzando el 31,9%. Para el año siguiente (comparando con la última medición puntual), sube un 3,6%²³, dando cuenta del inicio de una serie de reactivación de la inserción a través del empleo, que mantendrá la tendencia ascendente hasta el fin de la serie representando el 42,2% para el año 2007. La línea de corte en el cambio de tendencia ya se evidencia en el período 2002-2003, por otra parte hacia 2006-2007 se evidencia un amesetamiento de la tendencia a la alza de las tasas de empleo lo que podría dar cuenta del fin de la serie de reinserción, por lo menos desde la mirada de la creación de empleos en una tasa relativa mayor que la tasa de movilización de la población hacia la actividad²⁴.

Desocupación abierta y sub ocupación horaria

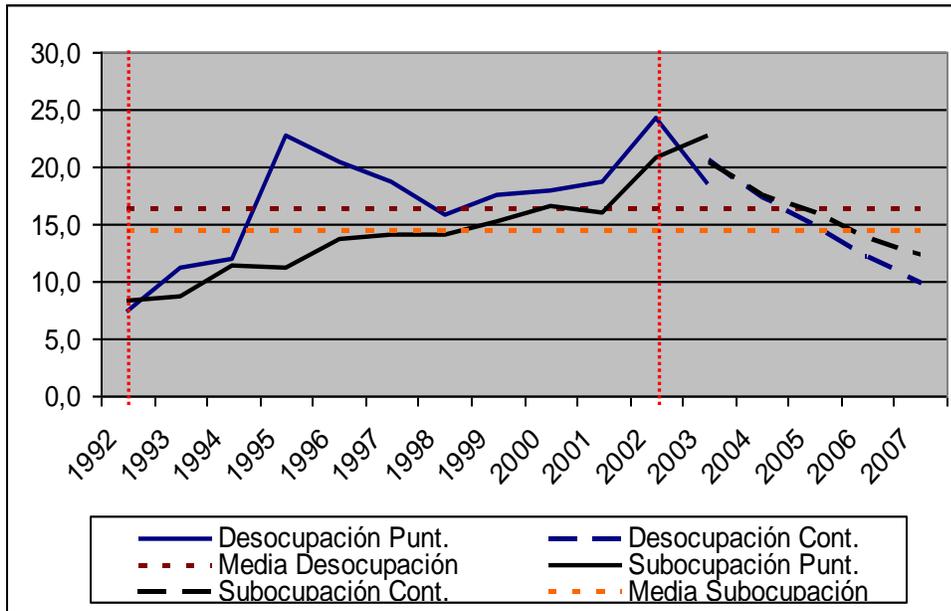
Para aproximarnos a los fenómenos de no utilización y sub utilización de la fuerza de trabajo, analizamos los fenómenos de la desocupación abierta y la sub ocupación horaria durante el periodo, analizando cuáles son los hitos y mutaciones²⁵.

²³ Una parte importante de los considerados empleados para el periodo 2002-2003 son beneficiarios de planes Jefes y Jefas de Hogar que realizan alguna contraprestación laboral a cambio del Plan.

²⁴ Para el 2º trimestre de 2010 la tasa de empleo del aglomerado partidos del Conurbano Bonaerense fue de 42,4% tan sólo un 0,2% más alta que en el 2º trimestre de 2007.

²⁵ En investigaciones previas sobre los segmentos desocupados y subocupados de la clase trabajadora, Iñigo Carrera y Podestá (1997), mostraron el aumento sustancial que se produjo para el período 1974-1996 (en el análisis del total de aglomerados), pasando del 10,3% de la PEA para comienzos de la serie, al 29,7% en el año 1996. En dicha investigación esos segmentos fueron leídos en clave del concepto de ejército industrial de reserva –en tanto que reservorio de mano de obra intercambiable con la fuerza en activo-, planteando que las condiciones del modelo de acumulación neoliberal implementado en Argentina, implicaban un aumento de la productividad en detrimento de la creación de empleos, con una fuerte transferencia de recursos desde los sectores ligados al trabajo, hacia los sectores de la burguesía concentrada.

Gráfico II. Tasa de Desocupación abierta y de Subocupación horaria 1992-2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual y 2º Trimestre Continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

1 Para los años 1992 y 1993 las tasas de subocupación están presentadas sin diferenciación por demanda de trabajo.

Para los años 1994-2007 se presentan las tasas de subocupación demandante y no demandante agregadas.

2 Para el año 2003 tomamos como valor para el cálculo de la media general el valor porcentual intermedio de la medición de mayo de la EPH puntual y de la medición del 2º trimestre de la EPH continua.

En lo que refiere a la tasa de desocupación, el primer emergente del gráfico II es la existencia de dos fases, una de debilitamiento de la inserción en la ocupación, 1992 a 2002-2003²⁶, y otra de reinserción en la ocupación, 2002-2003 a 2007.

En la primera fase, la población sobrante asciende vertiginosamente, dando cuenta de un desacople entre la fuerza de trabajo existente y los medios de producción en la que puede ser aplicada. Entre las puntas de la fase, la fuerza de trabajo expulsada de sus empleos, pasa de representar un 7,3% de la PEA (mayo, 1992), a representar un 24,2% (mayo, 2002): un aumento del 16,9% en tan sólo una década.

Este debilitamiento de la inserción de los trabajadores, fue generado por una desestructuración sustancial de la estructura productiva y de la estructura estatal (con la consecuente reducción y precarización de los empleos públicos), y la instalación de un modelo de acumulación que tuvo

²⁶ Una parte importante de la absorción de los desocupados se produce por el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar, a mediados del año 2002. Para el total de aglomerados urbanos la tasa de desocupación, en mayo de 2003, fue de 19,7% contando como desocupados a todos los beneficiarios de planes Jefes y Jefas de Hogar que buscaban activamente un trabajo, y de 21,4%, contando como desocupados a todos los que percibían planes Jefes y Jefas de Hogar. Si se lee a los beneficiarios de planes Jefes y Jefas de Hogar con esta lógica, la fase de descenso de la desocupación se traslada al periodo 2003-2004, y no al periodo 2002-2003.

como punta de lanza a la especulación financiera. Dicha dinámica generó una mutación de los volúmenes de la población sobrante, y de los efectos de sus distintos sectores en relación a los procesos de acumulación: una buena parte de los trabajadores del conurbano bonaerense se verán excluidos de la posibilidad de venta de la fuerza de trabajo.

En la segunda fase, se advierte un intenso proceso de reducción de la desocupación. Entre las puntas de la fase, los trabajadores desocupados pasan de representar el 24,2% de la PEA (mayo, 2002), a representar un 9,8% (segundo trimestre, 2007): un descenso del 14,4% en tan sólo un lustro²⁷.

Esta fase de reinserción da cuenta de una ruptura con respecto a la fase previa. A pesar de que pueda haberse dado un proceso de debilitamiento en la inserción, para un trabajador carente de medios de existencia un empleo malo o muy malo es mejor que no tener ninguno. Pese a esto, sigue estando presente el problema de la necesidad mayor de movilización de la población hacia la ocupación, ¿por qué tras 5 años de reinserción no se da una baja de la tasa de actividad? ¿Qué tipo de empleos se están generando que hace necesaria una movilización tal de personas hacia la venta de su fuerza de trabajo?

Con respecto a los hitos del periodo, se observa para el caso de la expulsión vía desocupación, un ascenso abrupto para el año 1995. En tan sólo un año la tasa aumenta un 10,7% (del 11,9% en 1994 a 22,6% en 1995). Esta situación está asociada al impacto de la crisis mexicana conocido como “efecto tequila”. Pero también da cuenta de la cristalización del modelo de acumulación. Esta cristalización se pone de manifiesto en el agotamiento de los reservorios de empleos precarios, pequeños comercios, cuentapropismo, que permitieron –por un tiempo escaso- hacer de colchón a las políticas de flexibilización laboral y reducción del empleo público. Éstas políticas tuvieron un impacto inmediato en la reducción del núcleo de trabajo estable, y fueron campeadas, por un tiempo, con la ampliación de la periferia de trabajos precarios y autogenerados. Dicha periferia, sólo podía resistir con debilidad los embates de la desestructuración. La crisis del “efecto tequila” no hizo más que confirmar lo que subterráneamente ya era evidente: el conurbano bonaerense se había convertido rápidamente en un territorio de ocupación estable y digna para unos pocos, y en un lugar de subsistencia para unos cuantos.

Otro hito de la desocupación se da en el año 2002, mostrándose como el pico máximo del periodo (24,2%). En este caso el piso de la desocupación de los años previos se había instalado en un

²⁷ La tendencia a la baja tiende a amesetarse en el periodo posterior al año 2007, para el segundo trimestre del 2010 la desocupación era del 9%, un descenso de 0,8% en tres años.

escalón más alto²⁸ evidenciando una situación avanzada de la desestructuración productiva y del debilitamiento de la inserción ocupacional.

En lo que refiere a los procesos de sub utilización de la fuerza de trabajo, medida en este caso mediante la tasa de sub ocupación horaria, se observan también dos fases dentro del periodo analizado. Una primera fase, que va desde 1992 hasta 2003, de ascenso paulatino y sostenido, y una segunda fase, desde 2003 hasta 2007, de descenso intenso.

En la primera fase se evidencia un déficit creciente del modelo de acumulación para absorber normalmente la fuerza de trabajo disponible. Entre las puntas de la fase los subocupados pasan de representar el 8,2% de la PEA (mayo, 1992) a representar el 22,6% (mayo, 2003)²⁹: un 14,4% más en once años.

El aumento de la sub ocupación da cuenta, en parte, de la emergencia de toda una serie de actividades de subsistencia (a partir de actividades autogeneradas o venta de su fuerza de trabajo al capital muy pequeño) que tendrán que desplegar los trabajadores, debido a la constricción de la oferta de empleos estables. A su vez, la flexibilización laboral, aportará a la desfiguración de lo que se había constituido como jornada normal de trabajo hasta la década del 90'.

Desde el punto de vista de la teoría de la marginalidad, creemos que estos dos fenómenos (subsistencia y flexibilización) poseen efectos diferenciales sobre el proceso de acumulación. Aquellos sectores que comienzan a desplegar toda una serie de actividades de subsistencia, de pequeña escala, forman parte de un proceso de heterogeneización, descalificación, y expulsión de sectores de la clase trabajadora. Por su parte, los sectores cuya fuerza de trabajo disponible es sub utilizada por parte de las medianas y grandes empresas, debido a las desregulaciones flexibilizadoras, forman parte de las nuevas formas de organización del trabajo impulsadas por el modelo de acumulación en curso.

Unos y otros sufren las dinámicas de expulsión, pero si los primeros se encuentran insertos dentro del núcleo duro de la periferia precaria del colectivo de trabajo, más cercanos a comportarse como un sector segmentado y marginal para el proceso de acumulación hegemónico, los segundos, en cambio, se encuentran entre la periferia precaria y el núcleo estable, pero con un rol central dentro de las lógicas que posibilitan el desarrollo del modelo de acumulación neoliberal.

²⁸ El promedio de la tasa de desocupación desde el inicio del periodo analizado (1992) hasta el año previo a la crisis del “efecto tequila” (1994), es del 10,1%. Por su parte, el promedio de la tasa de desocupación desde la crisis del “efecto tequila” (1995) hasta la crisis del 2001-2002, es del 19,5% .

²⁹ La medición continua del segundo trimestre de 2003 es de 20,4%, un 2,2% menos que la medición puntual de mayo.

En la segunda fase se evidencia un descenso sostenido en la sub utilización de la fuerza de trabajo disponible. Entre las puntas de la fase los trabajadores subocupados pasan de representar el 20,4% de la PEA (segundo trimestre, 2003) a representar el 12,3% (segundo trimestre, 2007)³⁰: un 8,1% menos en cuatro años³¹.

Con similitud a lo que sucede con la desocupación, la fase descendente da cuenta de un proceso de generación de empleos, y un reacomodamiento de los sectores excedentarios. Tenemos entonces un modelo que absorbe a parte de los excluidos durante la década del 90': ¿absorberá la misma magnitud que excluyó? ¿De qué forma?

Con respecto a los hitos de la tasa de sub ocupación la tendencia es hacia el aumento paulatino de la tasa, que no sigue el hito de la tasa de desocupación, "efecto tequila" mediante, de 1995. Esto puede explicarse en parte porque el tiempo de la pérdida de recursos para la reproducción de la fuerza de trabajo, puede extenderse un poco más, vía descapitalización, que el de la pérdida del empleo. Los desocupados que en un primer momento no tomaban un empleo precario, van a tener que hacerlo al tiempo que no tienen más recursos para la reproducción de la unidad doméstica. A su vez, los otros miembros de la familia que comienzan a movilizarse hacia la actividad debido a la pérdida del trabajo de los principales sostenes, accederán a los empleos precarios que ofrece la estructura de empleos que ira intensificando su mutación de la mano de los procesos de flexibilización laboral.

El pico máximo del periodo se da en mayo de 2003, donde los subocupados llegan a ser el 22,6% de la PEA. La extensión del cambio de fase al año 2003 (a diferencia de la desocupación que corta la tendencia ascendente en 2002) se debe en buena medida al contingente de desocupados e inactivos que se integran al plan Jefes y Jefas de hogar a mediados del año 2002³².

A su vez, relacionando las tendencias de la desocupación y la sub ocupación en la fase de reinserción, cabe advertir cómo la tendencia de reducción del sub empleo es más lenta que la del

³⁰ La medición puntual de mayo de 2003 es de 22,6%, un 2,2% más que la medición continua del segundo trimestre.

³¹ La tendencia a la baja tienden a amesetarse para el periodo posterior a 2007, para el segundo trimestre del año 2010 la subocupación era del 11,4%, un descenso de 0,9% en tres años.

³² La normativa decía que para acceder a un plan Jefes y Jefas se debía realizar una contraprestación laboral de cuatro horas diarias, de lunes a viernes. Una parte importante de quienes accedieron al plan, pasaron de ser inactivos o desocupados, a ser subocupados.

También es necesario aclarar que no todos los beneficiarios fueron captados como ocupados por la EPH. Aquellos que no realizaban contraprestación laboral y no buscaban trabajo fueron captados como inactivos, así como aquellos que no realizaban contraprestación laboral y buscaban trabajo fueron captados como desocupados.

Para ejemplificar esta situación, para el segundo trimestre de 2007, entre quienes percibían planes Jefes y Jefas de Hogar en el Aglomerado Partidos del Conurbano Bonaerense: un 27,8% eran ocupados cuya ocupación principal era el plan, un 34,8% eran ocupados cuya ocupación principal no era el plan, y un 37,4% eran inactivos o desocupados a pesar de tener el plan. Los ocupados con plan representaban un 2,6% del total de ocupados, y los desocupados e inactivos con plan, representaban un 1,7% del total de desocupados e inactivos.

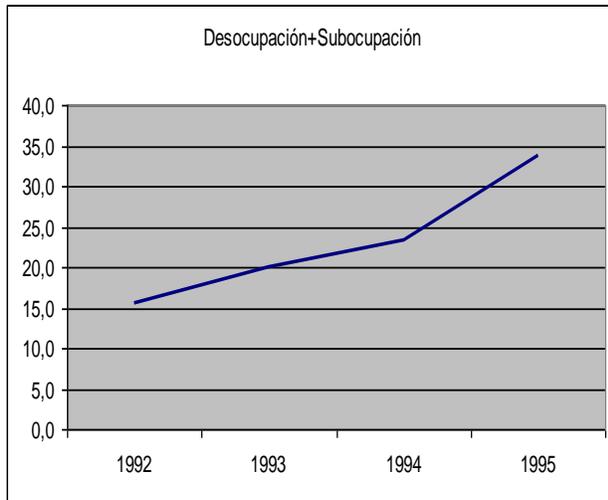
desempleo. Partiendo de puntos similares, 20,6% y 20,4% (desocupación y subocupación respectivamente, segundo trimestre de 2003), poseen puntos de llegada disímiles, 9,8% y 12,3% (desocupación y subocupación respectivamente, segundo trimestre de 2007). Para el caso de los partidos del conurbano bonaerense, una tesis para este fenómeno es que el sub empleo se encuentra más arraigado a las lógicas de la estructura de empleos que se va constituyendo. Mientras que la desocupación puede subir o bajar abruptamente en alguna coyuntura, la sub ocupación pareciera moverse al ritmo lento de la desestructuración o reestructuración de los entramados laborales. La sub ocupación, ligada a la constitución de toda una gama de trabajos precarios, mostró su deterioro durante la década del 90, de forma sostenida, pero sin picos abruptos. Por su parte, el descenso relentecido en la fase de reinserción, también puede entenderse desde la dificultad del reemplazo de los trabajos precarios por verdaderos empleos. El actual modelo productivo pareciera tener menos dificultades para que sectores importantes, que habían sido expulsados, se inserten en la ocupación, que para desenredar la trama laboral precaria, creando empleos de calidad en una magnitud suficiente e insertando a quienes habían sido expulsados hacia un sub empleo.

Como síntesis general, en relación a la problemática de la población sobrante, las señales nos remiten a un aumento sostenido, que se produce en la primera fase, y un descenso intenso que se produce en la segunda fase. La reinserción de la segunda fase, da cuenta de que una parte de la fuerza de trabajo movilizada, posee tendencialmente la forma de la modalidad latente del ejército industrial de reserva ya que se incorporan rápidamente junto con el proceso de reactivación. Pese a esto, hay fracciones que no logran reincorporarse, o se incorporan precariamente al proceso productivo. Dichas fracciones podrían asumir la forma de masa marginal, excedentaria para las necesidades medias de acumulación de todos los tipos de capital que se desarrollan en la formación histórica.

Sin embargo, es notable la asimetría de las puntas del periodo analizado, mientras al inicio se evidencia una tendencia a la expulsión del mercado de trabajo, que se manifiesta en los aumentos de las tasas de desocupación y sub ocupación horaria, al final del periodo la tendencia es la inversa. Presentamos gráficamente la distribución de los tres primeros y tres últimos años de la serie para visualizar esta relación invertida:

Gráfico III.

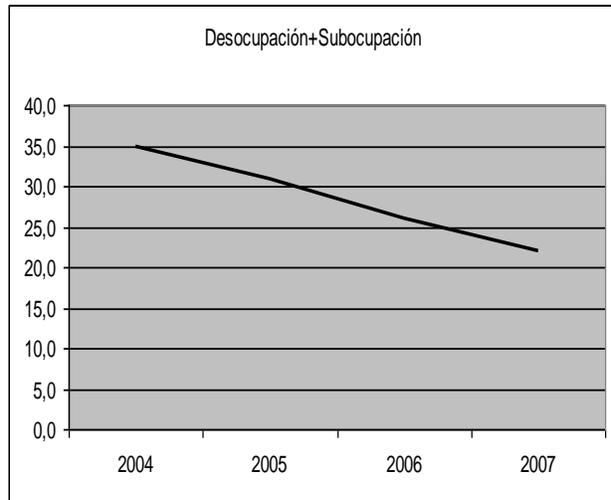
Tasa de Desocupación+Subocupación 1992-1995. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Gráfico IV.

Tasa de Desocupación+Subocupación 2004-2007. Partidos del Conurbano Bonaerense. (2º trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Esta imagen invertida nos obliga a preguntarnos, relacionando los inicios de la fase de debilitamiento en la inserción con la situación vivenciada en el periodo de reinserción ¿se produce un fortalecimiento en la relación entre la fuerza de trabajo y los medios de empleo? ¿Asistimos a una situación de mayor deterioro en la inserción y mayor segmentación de la fuerza de trabajo?

Con esta imagen asimétrica, y con estos interrogantes, avancemos sobre el análisis de la inserción endeble en el mercado de trabajo en las puntas de ambas series, los años 1992 y 2007.

Comparación de la “entrada al purgatorio” con la “salida del infierno”: 1992 y 2007³³.

La no utilización de fuerza de trabajo: la frontera de la desocupación

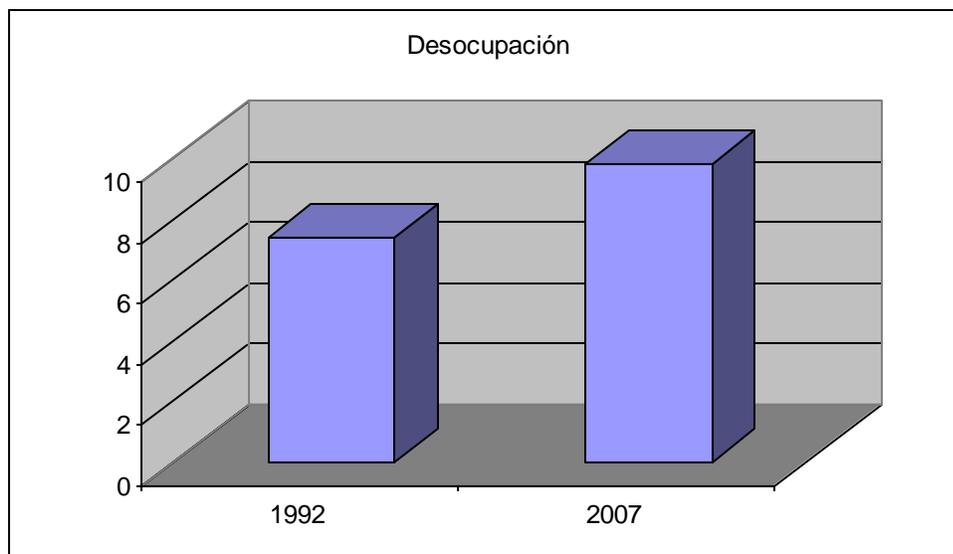
En este apartado buscamos avanzar en la comparación de los dos años que forman las puntas del periodo analizado, concentrándonos en el universo de la PEA del Aglomerado Partidos del

³³ “Sueño con poder decir, el 10 de diciembre de 2007, que estamos saliendo del infierno, que estamos entrando a las puertas del purgatorio, que hemos superado este drama que empresarios y trabajadores saben, nos ha pasado a todos”. Palabras enunciadas por Néstor Kirchner, el día 26 de agosto de 2006, detentando aún la presidencia de la Nación. Luego de este discurso, la representación acerca de la situación argentina durante la década del 90 como infierno, y la reactivación posterior como ingreso al purgatorio, formo parte recurrentemente de los entramados discursivos construidos por la fuerza en el gobierno.

Conurbano Bonaerense. Intentamos construir señales que nos permitan comparar los procesos de inserción dentro del mercado de trabajo en los años 1992 y 2007.

Con respecto a las tasas de desocupación abierta la representación gráfica de la comparación entre 1992 y 2007 es la siguiente:

Gráfico V. Tasa de desocupación abierta 1992 y 2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual y 2º trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

La tasa de desocupación abierta de 1992 es de 7,3%, en tanto que la del 2007 es de 9,8%: un 2,5% más alta. La variación porcentual entre estos años es del 34,25%³⁴. Para 2007, entonces, el porcentaje de desocupados dentro de la PEA se acrecentó un tercio en relación a 1992. Esta diferencia se acentúa si tomamos en cuenta el aumento sustancial de la tasa de actividad que se produjo en estos quince años³⁵.

Si bien en el periodo 2003-2007 existió una clara tendencia hacia la generación de empleos, ésta no alcanzó a revertir el deterioro que se había producido en la serie previa. Los procesos de concentración del capital, y el desgajamiento del sistema productivo, consolidándose un núcleo duro de producción, dejaron librada a gran parte de la fuerza de trabajo a situaciones de debilitamiento de su posición en relación al mercado de trabajo.

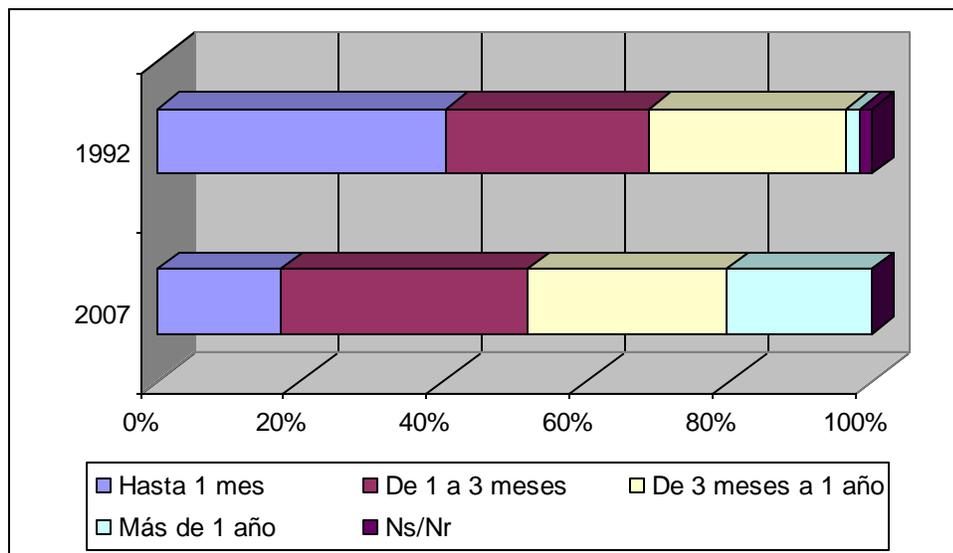
³⁴ La variación porcentual surge del cálculo de la diferencia porcentual (2,5%), dividido por la tasa del año de base (7,3%, 1992), multiplicado por 100.

³⁵ Si se realiza el cálculo de la población desocupada sobre la población total, para mayo de 1992 el valor era del 2,95%. Para el segundo trimestre de 2007, en cambio, el valor asciende al 4,50%: una diferencia del 1,55%. La variación porcentual entre estos años es del 52,54%.

Más allá de que la reactivación allí permitido que parte de esas fracciones hayan vuelto a estar ocupadas, lo que da cuenta del dinamismo con el que deben ser pensadas las categorías ejército industrial de reserva y masa marginal, el deterioro arrastró consigo parte de los entramados laborales tradicionales, dificultando la reconversión de la mano de obra de larga data y la inserción de la fuerza de trabajo nueva, que ha tenido que enfrentarse a un mercado de trabajo que se ha restringido en su núcleo estable y expandido en su periferia precaria.

En relación a la desocupación, el tiempo de búsqueda da cuenta del grado de debilitamiento en la inserción y del grado de segmentación al que se ven sometidas las fracciones que no logran acceder a un empleo, veamos qué relaciones surgen de la comparación de los años 1992 y 2007 :

Gráfico VI. Desocupados según tiempo de la búsqueda 1992 y 2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual y 2º trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

A través del gráfico VI podemos afirmar que se dio un proceso de diferenciación sustancial de las situaciones de desocupación entre los años 1992 y 2007. La comparación señala una situación invertida en las puntas.

Para 1992, el 40,5% de los desocupados del conurbano se encontraban en la búsqueda de trabajo por un periodo de tiempo de hasta un mes. Para 2007, en cambio, los desocupados que se encontraban en la categoría de hasta un mes de búsqueda representaban sólo el 17,4% de los desocupados: un 23,1% menos que en 1992.

A su vez, para 1992, los desocupados que se encontraban en la búsqueda de trabajo por más de un año representaban tan sólo el 2,1%. Para 2007, el porcentaje de desocupados que se encontraba en esta categoría ascendía al 20,5%: un 18,4% más que en 1992.

Esta situación invertida del tiempo de desocupación implica un grado de diferenciación sustancial al interior de la desocupación: en los quince años que van desde 1992 hasta 2007 se produjo en el colectivo de desocupados un grado de segmentación y de debilitamiento de la inserción significativo.

En 1992, buena parte de los desocupados manifestaban una rotación rápida en el empleo. El corto tiempo de la búsqueda permite que los “atributos productivos” del trabajador no se deterioren, así como la situación de la familia ligada al principal sostén. Desde el paradigma de la empleabilidad, el tiempo de desocupación se constituye como uno de los factores centrales para que una situación de coyuntura se convierta en una situación crónica y estructural.

En 2007, en cambio, una parte sustancial de los desocupados se van a encontrar en esta situación por un tiempo largo, de más de un año de búsqueda. Esta última situación debilita sustancialmente las posibilidades de inserción en la ocupación y sitúa a éstas fracciones en un estado de riesgo laboral.

Desde el punto de vista de la no utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado, el momento actual del capitalismo argentino expulsa del empleo a una mayor proporción de trabajadores que lo que sucedía a principios de los 90'. A su vez, la forma que asume el proceso de expulsión, intensifica el escenario de debilitamiento de la inserción. La mirada desde el tiempo de desocupación nos permite afirmar que se ha producido un cambio significativo dentro del colectivo de desocupados deteriorándose las posibilidades de venta de la fuerza de trabajo de estos sectores, y consolidándose un grupo amplio de desempleados estructurales.

El periodo de reactivación no ha logrado modificar esta situación de deterioro. Las señales parecieran situarnos en una nueva frontera de desocupación en relación a los inicios de la fase de neoliberalismo activo de la década del 90.

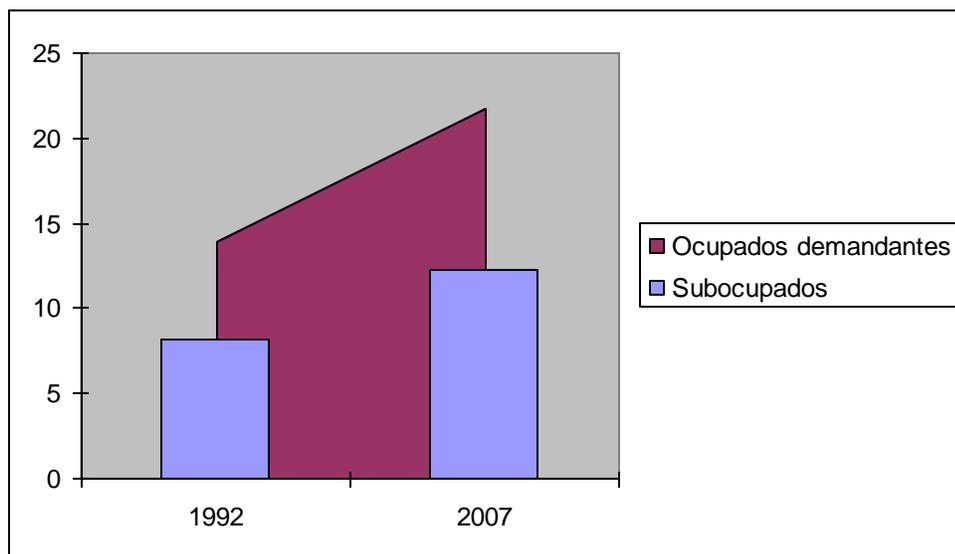
La sub utilización y utilización irregular de fuerza de trabajo: la frontera de la ocupación

Ya observamos que en el año 2007 se presenta una situación de no utilización de la fuerza de trabajo más significativa y más intensa que en 1992. Esta situación produce un deterioro de las posibilidades de inserción por parte del colectivo de desocupados. Pero, ¿qué sucede con aquellos

que en las estadísticas aparecen como ocupados? ¿Su inserción se ha visto fortalecida o debilitada en este tiempo?

Aproximémosnos a lo que ocurre con la sub utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado (medida a través de la subocupación horaria) y con la utilización irregular de la fuerza de trabajo disponible en el mercado (medida a través de la ocupación demandante).

Gráfico VII. Subocupados y ocupados demandantes 1992 y 2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (Onda Mayo Puntual y 2º trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

La tasa de subocupación horaria de 1992 representa al 8,2% de la PEA, en tanto que en el 2007, asciende al 12,3%: un 4,1% más. La variación porcentual de la tasa entre estos años es del 50%. Este crecimiento se acentúa si tenemos en cuenta el aumento de la movilización hacia la actividad que se produjo en este periodo³⁶. Estas señales dan cuenta de que la sub utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado se acentuó aún más que la no utilización de la misma (medida a través de la tasa de desocupación abierta).

Las características del modelo de acumulación de la fase de reactivación dificultan que la situación de debilitamiento que implica la inserción parcial en la ocupación, se sitúe –al menos- en los valores existentes al inicio del periodo.

³⁶ Si se realiza el cálculo de la población subocupada sobre la población total, para mayo de 1992 el valor era del 3,23%. Para el segundo trimestre de 2007, en cambio, el valor asciende al 5,89%: una diferencia del 2,66%. La variación porcentual entre estos años es del 82,35%.

Desde las problemáticas que nos invaden, este proceso de no absorción del tiempo de trabajo disponible, supone al menos una desestructuración doble. Desestructuración al nivel de la generación de *verdaderos empleos* en cantidad y ritmo suficiente como para incorporar a los sectores que carecen de medios de existencia y se ven obligados a la venta de su fuerza de trabajo. Y desestructuración al nivel de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones dignas, que posibiliten revertir el debilitamiento de las fracciones trabajadoras. Estos dos procesos cooperan para el desgajamiento de un sector del colectivo de trabajo.

Por su parte, desde el prisma de la utilización irregular de la fuerza de trabajo disponible en el mercado también se produjo una situación de deterioro. Los ocupados demandantes representaban, en 1992, un 13,9% sobre el total de ocupados. En 2007, en cambio, representan un 21,7%: un 7,8% más. La variación porcentual de la tasa entre estos años es del 56,12%. Esta diferencia significativa se acentúa aún más si tenemos en cuenta el aumento de la tasa de actividad³⁷.

La utilización esporádica e irregular de la fuerza de trabajo que se expresa en este conjunto de ocupados, también invita a argumentar sobre el proceso de deterioro del sistema productivo argentino en relación a la absorción débil y escasa de la fuerza de trabajo disponible.

Por otra parte, y articulando con el problema de la presión sobre el mercado de trabajo, las nuevas magnitudes que asumen la ocupación demandante y la desocupación, inciden en la presión ejercida sobre los salarios. Como analizamos previamente, la desocupación expresa hacia su interior una situación de deterioro sustancial, lo que habilita a pensar que la presión se siente con mayor intensidad sobre los empleos ubicados en la periferia precaria ampliada, y menos, en el núcleo de trabajos estables. Sospechamos que sucede algo similar con la ocupación demandante, pero para indagarlo es necesario construir más señales³⁸.

En esta comparación evidenciamos que el debilitamiento de la inserción en la ocupación ha corrido su frontera. El deterioro de las posibilidades y condiciones de inserción hacia el año 2007, muestra al colectivo de trabajadores en una situación más dificultosa.

El modelo de desarrollo vigente, si bien ha contribuido a la creación de un número significativo de empleos, no ha logrado revertir el deterioro vivenciado en la fase previa. La cara dual de este proceso instala, por un lado, una nueva frontera de debilitamiento de la inserción de los

³⁷ Si se realiza el cálculo de la población de ocupados demandantes sobre la población total, para mayo de 1992 el valor era del 5,11%. Para el segundo trimestre de 2007, en cambio, el valor asciende al 9,33%: una diferencia del 4,22%. La variación porcentual entre estos años es del 82,58%.

³⁸ Parte de estas señales se presentan en el apartado “Marginalidad hacia el año 2007: Los tipos de capital y la inserción endeble en la ocupación”.

trabajadores en el mercado de trabajo, y supone, por el otro, un nuevo piso de generación de población excedente activado por el proceso de acumulación vigente.

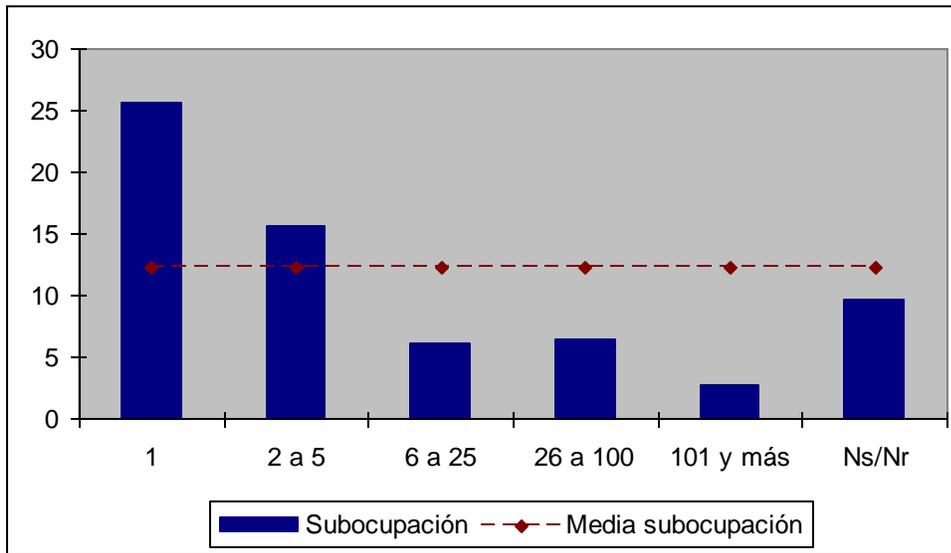
Marginalidad hacia el año 2007: Los tipos de capital y la inserción endeble en la ocupación

Como venimos afirmando, creemos que se produjo en los quince años que van desde 1992 hasta 2007 una constricción del núcleo estable de producción, en el que se generan *verdaderos empleos*, y una ampliación de la periferia precaria, que desarrolla sub empleos o trabajos de subsistencia autogenerados. La reactivación vivenciada en el periodo 2003-2007, si bien modificó el intenso deterioro sucedido hacia el año 2001, no revierte los procesos de concentración del capital y de reducción del núcleo productivo estable. Estas tendencias nos instalan en un estadio más alto de debilitamiento de la inserción dentro del mercado de trabajo.

Desde la perspectiva de la marginalidad, podemos suponer, que las situaciones de debilitamiento en la inserción dentro de la ocupación, se desarrollan con una magnitud mayor en aquellos sectores productivos que poseen menor centralidad dentro del modelo de acumulación. Los sectores de población excedentaria para el capital monopolístico son los que viven más intensamente el proceso de descalificación relativo de sus “atributos productivos”.

Podemos aproximarnos a la relación entre las situaciones de inserción endeble en la ocupación y los tipos de capital, a través del tamaño de los establecimientos en los que están ocupadas aquellas fracciones que viven situaciones de deterioro en la venta de su fuerza de trabajo.

Gráfico VIII. Subocupados horarios según tamaño del establecimiento, 2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (2º trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

El gráfico VIII muestra una distribución continua de la subocupación: a medida que asciende el número de personas ocupadas en el establecimiento menor es la proporción de sub ocupados. Esta tendencia se manifiesta en una intensidad muy significativa al comparar las puntas de las categorías, mientras que en los establecimientos unipersonales un 25,7% de los ocupados están sub empleados, en los establecimientos de 101 y más personas, sólo el 2,7% se encuentra en esta situación. La diferencia entre ambas categorías es del 23%.

La sub utilización de fuerza de trabajo concentrada en los establecimientos de escasa dotación de capital genera una sobredeterminación del deterioro de estas fracciones de trabajadores. Por un lado, la sub ocupación horaria, sumada a la escasa generación de excedentes de estas unidades, genera una apropiación de recursos insuficientes para estos sectores. Esta situación dificulta su reproducción, y la de su familia, en condiciones de dignidad, lo que resiente la posibilidad de venta futura de la fuerza de trabajo. Por otro lado, en estos establecimientos con escasa composición orgánica del capital, se producen situaciones de sub utilización por función. Las tareas que se generan son trabajo intensivas y tienden a descalificar a la fuerza de trabajo que se desarrolla en ellas. A la dificultad para reproducirse, se le suma la descalificación. Todo esto contribuye a que el debilitamiento de la inserción tienda a generar un proceso de segmentación del colectivo de trabajo.

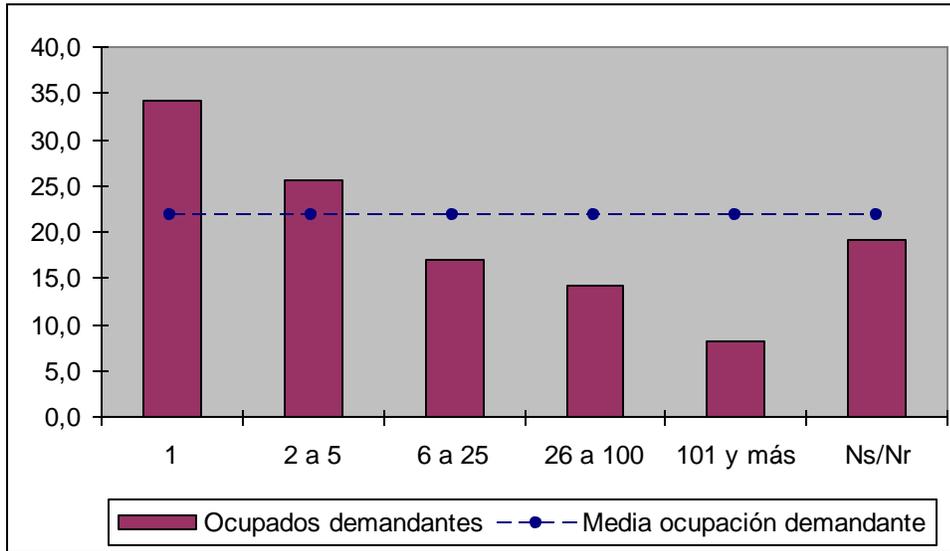
Creemos que las señales de subutilización de la fuerza de trabajo presente en los establecimientos pequeños, da cuenta en buena medida, de la sustancial generación de actividades productivas de subsistencia. Por otra parte, la proporción significativamente menor de subempleados evidenciada en los establecimientos de mayor tamaño, permite visualizar la localización del debilitamiento en la inserción en la ocupación en los sectores de la economía subalternos al sector principal. Este fenómeno abona al argumento de la cristalización de un modelo de acumulación que tiende a generar una población excedentaria que es más significativa que a principios de los 90s. y cuya situación tendió a deteriorarse y segmentarse, ubicándose en los sectores más desfavorecidos del mercado de trabajo.

La sub utilización de la fuerza de trabajo también posee una ligazón con el género. Son las mujeres las que sufren con mayor intensidad esta situación³⁹. Como dijimos previamente, una parte sustancial del aumento de la actividad vivida durante los años que van desde 1992 hasta 2007 tiene que ver con la feminización de la fuerza de trabajo. Pero este ingreso, impulsado por la falta de recursos para la reproducción de las unidades domésticas, se dio en condiciones de precariedad notable. A pesar de que el núcleo de producción estable se restringió de forma relativa, parte de los varones continuaron ocupando espacios de producción capital intensivos, en cambio, una buena parte de las mujeres van a desarrollarse en toda una gama de actividades de subsistencia.

Visto lo que sucede con la sub utilización de la fuerza de trabajo, miremos señales en relación a los ocupados demandantes de empleo en vinculación con los tipos de capital en los que se insertan:

³⁹ Para el 2° trimestre del 2007, el porcentaje de mujeres sub ocupadas es del 19%, en tanto que el porcentaje de varones sub ocupados es del 10%.

Gráfico IX. Ocupados demandantes según tamaño del establecimiento, 2007. Partidos del Conurbano Bonaerense (2° trimestre continua).



Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

El gráfico IX también da cuenta de una situación invertida en lo que refiere a la utilización irregular de la fuerza de trabajo: en los establecimientos más pequeños se concentra un porcentaje muchos mayor de ocupados demandantes, y este porcentaje decrece de forma continua en los establecimientos de mayor tamaño. Esta tendencia se manifiesta en una intensidad muy significativa al comparar las puntas de las categorías, mientras que en los establecimientos unipersonales un 34,1% de los ocupados son demandantes de trabajo, en los establecimientos de 101 y más personas, el 8,2% se encuentra en esta situación. La diferencia entre ambas categorías es del 25,9%.

La lógica destructiva del capital en la fase neoliberal, con la intensidad que asumió en el conurbano bonaerense, signa a estos grupos de trabajadores a vagar en la intermitencia de la venta de su fuerza de trabajo. Esta situación irregular, deteriora la posibilidad de inserción dentro del mercado de trabajo, a la vez que descalifica a los hombres y mujeres que se encuentran en este escenario. Este doble condicionamiento los sitúa en un posicionamiento marginal con respecto a los sectores modernos de producción, y dicho posicionamiento tiende a cristalizarse si se perpetúa en el tiempo. Por otra parte, la situación irregular de ejercicio de la venta de la fuerza de trabajo, y la demanda de otro trabajo que lleva aparejada, ejerce presión sobre aquellos sectores del mercado de trabajo más debilitados. Son las actividades de subsistencia, o del pequeño capital, las que guarecen a la mayor parte de estos trabajadores débilmente insertos. Al escaso excedente que se produce en estos

espacios productivos, se le suma la notable cantidad de trabajadores que no tienen otra opción que hacer ejercicio de su fuerza de trabajo allí: son unos muchos que tienen que repartirse lo poco que queda, y compiten fuertemente entre ellos para poder subsistir.

Hemos visto en este último apartado como las situaciones de inserción endeble en la ocupación se concentran en aquellos sectores periféricos al proceso de acumulación. Estas señales abonan a la tesis de la generación de fracciones excedentarias a las necesidades medias de acumulación de los sectores del capital que dirigen la fase histórica. La reactivación producida en los últimos años, con la generación de empleos y reinsertión en la ocupación que llevó aparejada, no ha logrado revertir el deteriorado panorama de exclusión. En el conurbano bonaerense, los sectores que viven de la venta de su fuerza de trabajo, necesitan vender su fuerza de trabajo con más urgencia que antes, intentan ingresar en la ocupación en una mayor magnitud, a la vez que se restringen y debilitan sus posibilidades de inserción.

Creemos que es necesario atender a estos procesos de heterogeneización de los sectores que viven de su trabajo. Y sobre todo, dar cuenta de las dinámicas de generación de segmentos poblacionales que son excluidos de los sectores modernos de producción. La generación de un sub proletariado, que luego de quince años podemos considerar un compañero de aventuras perenne del modelo productivo argentino, nos obliga a preguntarnos sobre las virtudes del modelo de acumulación que nos rige, y sobre las dinámicas de distribución del producto social que genera. Quince años después podemos decir que quienes habitamos el conurbano, vivimos en una sociedad que excluye más y peor, donde la periferia de trabajadores con inserciones débiles dentro del mercado de trabajo se ha ampliado, y el grupo de trabajadores estables insertos en los centros moderno de producción, se ha restringido.

Conclusiones y nuevos interrogantes

En el presente trabajo partimos interrogándonos acerca de las modalidades de inserción dentro del mercado de trabajo en dos momentos diferenciales: un primer momento, a principios de la década del 90, de desestructuración de los entramados laborales y de aumento sustancial de las tasas de desempleo, y un segundo momento, a mediados de la primera década del siglo XXI, de reactivación y reinsertión en la ocupación.

A partir de las idas y venidas, entre el material empírico y las aproximaciones teóricas, logramos identificar las siguientes señales en torno al problema de la inserción endeble dentro del mercado de trabajo:

- Se ha vuelto necesaria una mayor movilización de trabajadores hacia la venta de la fuerza de trabajo para que sea posible la reproducción como sector social.
- La no utilización de la fuerza de trabajo disponible en el mercado (desocupación) ha aumentado su magnitud y se ha deteriorado en su forma, generando un grado de segmentación sustancial, difícil de remontar para aquellos sectores que se encuentran en una desocupación de larga data.
- La sub utilización de la fuerza de trabajo (sub ocupación) ha aumentado en su magnitud en una proporción aún mayor que la desocupación. Asimismo, se encuentra concentrada en los sectores periféricos del proceso de acumulación, dando cuenta de una situación de segmentación del colectivo de trabajadores.
- La utilización irregular de la fuerza de trabajo (ocupación demandante) ha aumentado su magnitud en una proporción mayor aún que la desocupación. Al igual que la sub ocupación se concentra en los establecimientos con menor dotación del capital, todo lo cual refuerza la situación de deterioro en la que se encuentran estos sectores.

Los entramados laborales clásicos fueron perjudicados fuertemente por el modelo de acumulación vigente a partir de la década del 90', reduciendo el núcleo de *verdaderos empleos* y generando una ampliación de la periferia precaria. El periodo de reactivación pareciera dar cuenta, a pesar de la sustancial creación de empleos, de la instalación de un nuevo piso de debilitamiento en la inserción dentro del mercado de trabajo en comparación a la situación existente a comienzos del ciclo de neoliberalismo activo noventista.

Se evidencian tendencias a la descalificación y a la sub proletarización, que implican un alto grado de heterogeneización, fragmentación y complejización del colectivo de trabajadores. Si bien al inicio de esta investigación advertimos que parte de estos procesos de deterioro son constitutivos del modelo de acumulación en curso, también creemos que existen sectores que pueden haberse desgajado de las dinámicas de acumulación vigentes. Si en un periodo de crecimiento y reinscripción tan intenso como el que está viviendo actualmente la sociedad argentina, quedan aún importantes sectores débilmente insertos dentro de los procesos productivos, es necesario preguntarse con radicalidad, cuáles son los mecanismos necesarios para que dicho desgajamiento no se cristalice en el tiempo.

Quedan, a su vez, numerosas preguntas abiertas: la situación de los sectores más perjudicados en su relación con el empleo, ¿perdura en el tiempo? ¿Cómo son sus trayectorias? ¿Podemos hablar de un proceso de segmentación cristalizado? Y más interesante aún, esta relación de mayor distancia con

el mundo del trabajo a nivel objetivo, ¿se expresa en una mayor distancia a nivel subjetivo o existe un desacople entre ambos mundos?

En la respuesta de estos interrogantes es que continúan nuestras búsquedas. Pero creemos, sin embargo, que las señales construidas nos permiten edificar una mirada poseedora de mayores elementos de los que teníamos al ingresar a este estudio.

Bibliografía:

ANTUNES, Ricardo (2003 [1995]); *“¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires.

ANTUNES, Ricardo (2005); *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Taller de Estudios Laborales – Herramienta, Buenos Aires.

CARDOSO, Fernando Enrique (2001 [1970]); “Comentario sobre el concepto de sobrepoblación relativa y marginalidad”, en José NUN, *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, Nicolás, PODESTÁ, Jorge (1989); *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 46, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, Nicolás, PODESTÁ, Jorge (1997); *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva*, Documento de Trabajo N° 5, PIMSA; Buenos Aires.

LORENZETTI, Andrea, PANIGO, Demian Tupac (2000); “Exclusión social en Argentina”. En *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, N° 12, marzo, Herramienta, Buenos Aires.

MACEIRA, Verónica (2011); *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*, Prohistoria, Rosario.

MARSHALL, Adriana (1978); *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso argentino*, PISPAL.

MARX, Karl (2008); “La ley general de la acumulación capitalista”, en *El Capital*, Tomo I, Vol. III, Cap. XXIII, Siglo veintiuno, Buenos Aires.

NEFFA Julio César (Dir.), OLIVERI, María Laura, PERSIA, Juliana, TRUCCO, Pablo (2010); “La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados”. En *Empleo, desempleo y políticas de empleo*, N° 1, primer trimestre, CEIL-PIETTE, Buenos Aires.

NEFFA, Julio César (Coord.), PÉREZ, Pablo, PANIGO, Demian Tupac (2000); *Actividad, empleo y desempleo*, CEIL-PIETTE, Buenos Aires.

NUN, José (2001 [1969]); “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

NUN, José, MARÍN, Juan Carlos, MURMIS, Miguel (1968); *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*, Documento de Trabajo N° 35, CIS, Buenos Aires.

PÉREZ, Pablo (2011); “Inequidades de género en el mercado de trabajo argentino. Continuidades y transformaciones en un contexto de crecimiento económico”. En *Informe Iefe*, N° 159, Marzo, Instituto de Estudios Fiscales y Económicos, La Plata.

POK, Cynthia (1992); *Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo*, Seminario Interamericano sobre medición del sector informal, Lima.

POK, Cynthia (1997): “El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición”. En *Memorias del Tercer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.

QUIJANO, Aníbal (1973); “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social”, en Weffort, F. y Quijano, A.; *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*, Universidad Centroamericana, San José, Costa Rica.